

Trigésimo Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Sir 35, 12-14.16-18/ Salmo 33/2Tm 4, 6-18/Lc 18, 9-14

Uno regresó justificado, el otro no

La lectio divina discipular se ejercita hoy de nuevo las actitudes de escucha y aprendizaje de Jesús, maestro de oración. En los domingos pasados quien dos características importantes de la esa oración cristiana: la sinceridad y la humildad. Orando según este modelo de Jesús, no hay lugar para las actitudes de los escribas y fariseos de su tiempo (Evangelio), puesto que la eficacia de la oración puede penetrar "los mismos cielos" sólo cuando parte de un corazón pobre (primera lectura del Libro del Sirácide). La lectura continua de la Segunda Carta a Timoteo presenta el ejemplo del mismo apóstol San Pablo como modelo de fidelidad en un caminar cristiano que, a punto de cerrarse, puede reconocer con sinceridad y humildad que ha sido la ayuda del Señor el fundamento del apostolado realizado.

1ra Lectura: La oración del pobre penetra los cielos y llega a Dios: El primer momento de la página sagrada manifiesta uno de los principios más amados por los mismos creyentes del antiguo Israel: en verdad, no existe oración auténtica sin cumplimiento de la Ley de Dios. Es una "llamada a la conciencia" hecha por el sabio autor del libro del Sirácide o Eclesiástico: ante ciertas verdades del Dios de Israel -su justicia, su verdad, etc.- la oración del creyente ha de rechazar toda magia, propia de un ritualismo superficial que parece oración pero que encubre la separación entre fe y vida. Para Israel, la vida tiene circunstancias muy concretas: relaciones justas y fraternas para con el hermano. Por ello hay dos elementos que hay que tomar en cuenta al orar:

La imagen que se tiene del Dios al que se ora: si es la de un Dios justo y misericordioso, la oración se acompañará de un poner en práctica su justicia y misericordia sobre la tierra. El autor señala aquel drama de los siglos VIII al VI a. C. cuando en Israel existía una imagen distorsionada de Yahvéh como fuente de bendiciones materiales. Aunque había un "culto perfecto", el mismo Señor pareció rechazar "ese tipo de oración" (VER acá vv. 12-14).

La imagen que se tiene de la Ley del Señor: si se trata de una imagen de la ley como práctica de justicia y misericordia, ello también llevará a una oración que viva la práctica de esa ley. La oración no es por ello un mero "tranquilizante pasajero y personal", sino, un constante examen de conciencia hacia aquellos a los que el Señor salva y manda salvar. Se les menciona acá como el huérfano y la viuda: de hecho ellos, figura de todo tipo de pobre, oran en su angustia y Dios los busca y escucha, proponiendo con ello a la comunidad de fe imitar a esos pobres: superar al espíritu de autosuficiencia y como ellos, levantar constantemente el corazón hacia el Señor de quien proviene el auxilio (VER vv. 16-18).

2da Lectura: He corrido hasta la meta, he mantenido la fe: El breve texto de la 2 Timoteo presenta en Pablo mismo un modelo, de la fortaleza cristiana que el apóstol ha intentado proponer a su joven discípulo en su carta leída continuamente estos domingos. Es posible sin embargo, tomar al mismo San Pablo como modelo de la relación con Dios en humildad y sinceridad, las características de la oración cristiana:

El apóstol hace un balance sincero y realista de su existencia, dándose cuenta y "testimoniando" un recorrido de fidelidad al ministerio pastoral, Él, al contrario del fariseo, no-se auto-exalta, sino que a partir de sus fatigas físicas y morales por el Evangelio, se da cuenta que su testimonio puede servir de modelo a un hermano que debe ser fiel para con Jesucristo, también él en difíciles situaciones de trabajo pastoral (VER vv. 6-8).

Pablo no confunde sus méritos con la obra de Dios: clama y pide que la gloria sea para Él, pues, "Él le ha asistido y vestido de fuerza ante el tribunal del mundo". Sus palabras, que se abren "al futuro que aún le espera" (VER v.18) ya son una invitación a la oración de humildad (VER vv. 16-18).

Evangelio: Uno regresó justificado, el otro no: En la famosa parábola de "los dos hombres que fueron a orar al Templo", Jesús propone la oración como actitud de profunda humildad ante Dios. Se trata de reexaminar dos posibles modos de hacer oración:

Orar desde los méritos personales, modelo correspondiente al fariseo, pero muy común en el espíritu humano. El personaje modelo tiene el formalismo de un buen cumplidor, y de hecho lo es. Su palabrería delante del Señor no es oración, sin embargo, es un monólogo de auto-alabanza. Así, en el fondo, este hombre se burla de Dios al olvidar que es "solamente Uno el digno de alabanza". Su oración esta movida por la más simple de las ideologías religiosas: la de tener conciencia de que se está a favor del bien, así como la de "saberse inscrito en el número de los que ven y practican la justicia", sin pertenecer para nada a "ese grupo de pecadores que no actúan como agrada a Dios (VER vv. 9-12).

Orar desde la conciencia de la pequeñez personal, según el modelo del publicano, el cual no abriga sentimientos de soberbia ni resentimiento contra nadie. Su oración no es manipulación de la identidad religiosa, porque parte del advertir ante todo que no se tiene la santidad. Si bien este hombre "también pide a Dios" lo que pide es perdón, por lo que su oración no es el "reclamo de las bendiciones que le corresponden por ser justo" (VER v.13).

Al final, Jesús mismo señala el destino que tuvieron esas oraciones: su eficacia no fue la misma, si bien ambos oraron. Es como si las actitudes de los personajes -el fariseo, de pie, delante en el Templo; el publicano detrás en el Templo- hubieran ya definido gráficamente el destino de sus palabras y súplicas ante Aquel que se define como atento a la súplica de los humildes y sinceros para con Dios.

Cultivemos el Evangelio:

Planteándose de nuevo su calidad de oración, la comunidad discipular y testimonial medita:

- a. Nuestros trabajos y compromisos comunitarios por el Reino ¿nos acerca en humildad al Señor? ¿O viene a crear en cada uno un mero pedestal, una actitud de propia glorificación?
- b. Nuestro corazón, lo más íntimo desde donde oramos ¿es un corazón de pobre, en cuanto se reconoce necesitado del Señor? ¿O nuestra atención va sobre lo mucho que conocemos y practicamos de la justicia del Señor?
- c. Nuestra oración ¿nos renueva, es en verdad efectiva y liberadora de nuestra vida cristiana? ¿O su efectividad se pierde y agota por surgir de la satisfacción de todo el bien que hacemos por el Reino de Dios?
- d. ¿No pedimos en ocasiones lo que conviene más a nuestra causa que lo que es necesario para que el Señor sea conocido y amado?